



Comenzó con lluvia el mes,
y fué domingo el primero.
No sé si es de mal agüero
el dato, ó si no lo es.

Pero resulta indudable,
lo mismo aquí que en la Nubia,
que siempre un tiempo con lluvia
ha sido tiempo "embarrable".

Por algo siento un temor
fundado, de que este agosto
nos traiga á "precio de costo"
disgustos al "por mayor".

De Europa, á tambor batiente,
llega en viaje prematuro,
cual Radamés, el futuro,
my futuro presidente.

Llega la Cámara á dar
un golpe de gran efecto,
mandando al bombo el proyecto
de nueva ley militar.

Y llega ¡infeliz erario!
á producir sensación
con otro, la comisión
y media del Centenario.

Tal, que el gabinete á coro,
con justa alarma á mi ver,
creyó que era menester
cortar "el chorro del oro".

Pues sí en gastar no hay reparo,
á fe que la cosa es clara:
¿quién podrá hacer buena cara
á un centenario tan caro?

Nos trajo agosto, también,
de crisis vagos rumores.
Crisis de nervios, señores;
que de las otras: Amén.

No hay ministro, ¡eso jamás!
que al país meta en tal brete,
pues que éste es un gabinete
patriota como el que más.

Y, es claro, el propio interés
posponen al colectivo,
en tanto que es hombre "vivo"
el que procede al revés.

Hay que honrar ese criterio.
Y es extraño cómo aún
no se ha proyectado algún
monumento al ministerio.

Uno más, al fin y al cabo,
no nos llevará á la ruina.
¡Eso es de gente mezquina
que se fija en el centavo!

Hizo el gobierno muy mal
en regatear diez millones...
Ya no tendremos bombones
en la fiesta nacional.

¿Hay que aumentar las gabelas?
Muy bien; vengan los impuestos
que estamos todos dispuestos
á no andar con bagatelas.

¿Qué importa una carga, al fin?
¿Habrá, acaso, quien se queje
porque se le despelleje
como á cualquier cebollín?

¡Quia! Si vivimos felices;
y, lo que no es dicha poca,
engullendo... por la boca,
y oliendo... con las narices.

Si aun protesta algún mortal
de situación tan holgada,
ó es loco, ó irracional...
(Así diría, indignada,
la Comisión Nacional).

FLORESTAN.